El Postulante

Es un héroe! Con su cara bronceada y sus ojos negros y tristes, donde se refleja la nostalgia de pasados días de necesidad, aguarda cinco horas al día, desde que pasó el tan deseadísimo 8 de mayo, en la entrada suntuosa del Palacio Nacional, al gobiernista comprovinciano, oficialista influyente, que lo trajo de su hogar con la halagadora promesa de una excelente ubicación presupuestívora.

Sereno, indiferente al fuego abrasador del sol o a las gélidas caricias de las brisas invernales, espera a pie firme la realización de la promesa. Ubicarse en un ministerio, dormir la clásica modorra de la región natal, beatíficamente arrellenado en el muelle sillón de la oficina rutinaria, al amparo de los noventa o cien colones mensuales, en medio de cuya plácida quietud se va dejando, insensiblemente, sin sacudidas, sin desgarramientos, los años de la vida.

En los varios días de angustiosa espera, ha visto salir y entrar mil veces al protector amigo.

Otras tantas le ha interrogado con voz trémula, tembloroso, en la mano el sombrero, y el pseudo mecenas ha contestado siempre con la misma palabra, envuelta en una fingida sonrisa:

—¡Espere!... ¡Paciencia!...

El sol empieza a declinar; los altos edificios cercanos proyectan ya su sombra sobre la Plaza de Artillería; las hojas de las pacayas del Imperial, largas como espadas en acecho, asumen tonalidades de oropel diluído por el rojo de fuego del astro rey....

El reloj de la Catedral, con su monotonía de convento, ha dado cuatro campanadas.—Las oficinas se clausuran y el heroico postulante, pensativo y triste, emprende a paso lento el camino de su casa.

—Mañana será otro día,—dice para sí, mirando las sabrosas confituras de «La Magnolia.»

Y llega el mañana, y con el sol de medio día se reinicia el movimiento oficinesco.—Allá está otra vez el provinciano. Hay que ser activo y constante. Ya obtendrá una íntegra revancha cuando su nombre figure en las suspiradas planillas del presupuesto.

Sus ojos, reveladores de la necesidad, escrutan la amplia rotonda de la Avenida Central. Mira a todos lados a ver si columbra la silueta apoplética y cachacienta de su protector, y después de un sostenido esfuerzo de óptica, se recoge a la sombra cansado y triste. Es en esos momentos cuando su cara asume el escudo de las desesperanzas, que dejan los desmayos de la voluntad.

Da pena observarlo. Así son de lastimosas las conjeturas de su semblante. Mejor hubiera aprendido aunque fuera a cajista de imprenta, que al menos no andaría a caza del erario público.

Pero hete aquí que divisa al gobiernista influyente. Un aprentón de manos, un saludo, una sonrisa socarrona y enseguida la frase sacramental:

—Ahora voy a ver al ministro. Espéreme, amigo.

El postulante, el ingenioso vagabundo, el desvergonzado traficante que quiere que el Estado lo mantenga, deja asomar a los labios una sonrisa de esperanza que le trasmuta por completo. Revive y se anima... y espera.

Pasan las horas, largas, lentas y abrumadoras. Cada una de ellas parecen haber asumido la extensión de un día y todas juntas un año.—Pero él espera, acariciando con reconcentrada voluptuosidad el ideal de la revancha para después del nombramiento. Es el alimento de sus hambres de hoy, la esperanza del mañana.—Y su sangre corre silenciosa por las arterias infundiéndole todo eso que el desengaño le arrebata: calor, alegría, entusiasmo.

El sol declina nuevamente. Las oficinas se cierran, grupos de empleados salen a la calle.

Allá viene el oficinista influyente, llega, lo aborda y éste, con la misma sonrisa de siempre, con esa tonadita musical de los personajes ticos, le repite lo de todos los días:

—No hay nada, amigo. Vuelva mañana. Paciencia....

Y el heroico postulante se marcha abismado otra vez en sus reflexiones, librando una tenaz batalla de ensueños y desengaños allá en lo íntimo de su espíritu.

Se va para volver mañana, a la misma hora, al mismo sitio, al mismo fin.

Indudablemente ¡es un héroe!

La Funeraria del Sur de Enrique Azofeifa

hace saber a su numerosa clientela y al público en general que desde esta fecha han sido considerablemente rebajados los precios de sus ataudes; que para garantía de sus favorecedores los invita a que al comprar un ataud visiten las demás funerarias de esta ciudad; que se indaguen de los precios y después se dirijan a esta funeraria, de este modo quedarán mejor convencidos de que no hay otra funeraria que venda tan barato como ésta. Surtido completo y servicio a toda hora.

Situada en la Calle 9ª Sur, contigua a la Plaza de Ganado.

Militares y paisanos

Solía decir don Santiago Federici que si aconteciera que un oso se tragase un militar de Costa Rica estaría el animalito eliminando botones y galones durante un mes. Esto lo decía el amable don Santiago en tiempos en que nuestros militares no ostentaban la tercera parte de los adornos que actualmente se gastan. La eliminación del oso sería ahora bastante más larga. Es lo cierto que nunca se han visto aquí tan lujosos uniformes ni tan variados; y eso que, según parece, nos falta todavía que admirar a los policiales con casco prusiano, después de habernos quedado boquiabiertos delante del chauffeur oficial, que parece un general ruso.

Si la cosa no resultara tan dispendiosa, se podrían tolerar estas manifestaciones de vanidad pueril. Al fin hay que tener indulgencia con la humana flaqueza y no ha de venir la bubónica porque un centenar de pollos, entre los cuales hay algunos del 56, se disfracen de mariscales de Napoleón. Todo lo más que puede suceder es que los extranjeros confundan a nuestro país con el Gran Ducado de Gerolstein, sin la música de Offenbach.

No faltan, sinembargo, viejos gruñones que murmuran, no sólo por la abundancia, variedad y esplendidez de los uniformes, sino también contra el derroche de grados militares, diciendo que esta vez no ha quedado títere sin galones, amén de la perspectiva de que el Soberano Congreso, por no ser menos que el Ejecutivo, nos regale con unas cuantas docenas de coroneles y generales.

Pero si en el elemento masculino hay descontestos, que bien pudieran ser envidiosos, no así en el femenino. En este último reinan una aprobación y un entusiasmo sin límites. Desde la señorita encopetada que sueña con un novio edecán del Presidente, hasta la humilde maritornes que se contenta con el amor del "polecía" de la esquina, todas las mujeres aplauden. Y es que el Gobierno de los jóvenes les ha dado en el huesito de la contentera, poblando las calles de militares capaces de matar de envidia a la Venus Calípica, si esta señora pudiera verlos por una rendija.

El prestigio de que goza el uniforme entre las hijas de Eva es algo que no se discute y basta una modesta gorra con franja amarilla de agente de la higiene municipal, para que el individuo que la ostenta se revista de seducción. Y no digamos nada de los que a la ventaja de lucir galones unen el atractivo irresistible de tocar un instrumento. Donde está la banda, boca abajo todo el mundo.

Sea por lo que fuere la verdad es que pocas son las que resisten al señuelo del uniforme acompañado de un instrumento. Sobre este asunto y con motivo de los destrozos que hacía un músico famoso, especialmente en el gremio de criadas alemanas, el amigo Fabio, que tan galanamente esgrimía entonces la peñola, comenzó hace algunos años un estudio psicológico, que es mucha lástima que no terminara. Se titulaba: "De la influencia de pitos y flautas en el bello sexo."

La publicación de ese estudio sería ahora de palpitante actualidad.

JUAN TICO.

PERIODISTICAS

"La Opinión"

Hemos leído ya este brioso diario que dirige el inteligente escritor hondureño doctor don Augusto C. Coello.

"El hijo del pueblo"

El próximo sábado aparecerá este colega, redactado por algunos estudiantes.—Lo editará don José María González B.

"El Juvenil"

Ha seguido publicándose con toda regularidad este pequeño colega que dirigen dos liceistas.

"El Arca"

Actualmente se publica en la ciudad de Heredia este colega.—Lo edita y administra don J. Ismael Cordero.

Larga vida y prosperidad deseamos al nuevo colega herediano

"Fiat Lux"

Nos ha honrado con su visita este quincenal literario que orientan, dirigen y redactan los jóvenes estudiantes don C. Salazar Gagini, don Julián Marchena, don R. Briceño Alvarez y don J. Vargas Coto.—Con mucho gusto correspondemos al canje.

"La Broma"

El interesante semanario de caricaturas con que encabezamos estas líneas ha llegado a nuestra mesa. Trae, como siempre, escogido material de lectura y sus caricaturas revelan el buen gusto del que las inspira.

"El Proletario"

Con este nombre vendrá al estadío de la Prensa nacional un nuevo paladín de la causa obrera.

"La Aurora Social" es el único periódico genuinamente obrero que se publica en Costa Rica.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.